

El paradigma transmoderno en la Administración, los retos metodológicos

Fecha de recepción: 29-05-2015

Fecha de aceptación: 28-06-2015

Carlos Alberto Jiménez Bandala¹

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo exponer las implicaciones que el nuevo paradigma complejo-holista o transmoderno tiene sobre la Administración, particularmente en los aspectos metodológicos. Se parte del argumento que el método, más que un instrumento por el cual se construye/obtiene conocimiento, es una institución histórica legitimadora de la verdad moderna, por lo que una crítica a sus supuestos epistemológicos implica un peligroso cuestionamiento al paradigma de la modernidad; las metodologías cualitativas implican esa ventana de posibilidades a través de la cual el investigador se convierte en agente transformador de la realidad social. En este trabajo nos limitamos a presentar una crítica hacia dos supuestos fundamentales del método científico moderno: a) la relación sujeto-objeto como dos entes separados entre sí y b) la forma de construir/obtener conocimiento como un proceso único de llegar a la verdad científica; se contrastan con las premisas que derivadas de la física cuántica hacen referencia a la incertidumbre, la complementariedad y la incidencia del investigador.

Palabras clave: Transmodernidad, Epistemología, Administración, Metodología cualitativa.

¹ Profesor- Investigador de Tiempo Completo del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT), Cátedras Jóvenes Investigadores. Comisionado a la Universidad del Papaloapan, Campus Tuxtpec. Correo electrónico: cajimenezba@conacyt.mx

ABSTRACT

This paper aims to explain the implications of the new complex-holistic or transmodern paradigm has on the Administration Science, particularly in the methodological aspects. It is part of the argument that the scientific method, rather than be an instrument by which it is constructed/obtained the knowledge, is a historic institution for to legitime of modern truth, so a criticism of their epistemological assumptions imply a dangerous challenge to the paradigm of modernity; qualitative methodologies are presented as a window of opportunities through which the researcher becomes a transforming agent of social reality. In this paper we limit ourselves to present a critique of two fundamental assumptions of modern scientific method: a) the subject-object as two separate entities together and b) the correct form to build / gain the knowledge as a single process to reach scientific truth; we contrasted this assumptions with the assumptions derived from quantum physics, we refers to the uncertainty, complementarity and impact of research.

Keywords: Transmodernity, Epistemology, Management, Qualitative Methods.

Introducción

La investigación se lleva a cabo sobre un mundo en constante cambio, de tanto, los marcos teóricos y metodológicos no pueden quedar intactos, no pueden ser barreras rígidas que impidan el desarrollo académico y científico sino que deben adecuarse al devenir histórico. Este atrevimiento, “prohibido” en ciertos momentos históricos y espaciales, ha permitido a lo largo de la historia demostrar las falacias que durante algún tiempo fueron consideradas verdades científicas o que por lo menos se catalogaron como concepciones irrefutables (Rojas, 1995).

La ciencia, por tanto, no llega a estadios de plenitud ni estacionales y es inconcebible llegar a pensar tal cosa. La ciencia como constructo humano para ordenar y sistematizar el conocimiento se vuelve, desde una base de la dialéctica materialista, como la naturaleza, infinita, cabe señalar como ejemplo los descubrimientos que en la actualidad se hacen sobre nanopartículas y que están abriendo la posibilidad a mundos que, en muchos de los casos, ni siquiera la imaginación humana había considerado. Se trata de la teoría del todo que intenta reunificar campos de conocimiento que la modernidad parceló con el fin de encontrar explicaciones novedosas que respondan de manera más satisfactoria a un mundo complejo. Este torrente de criticismo teórico, epistemológico, ontológico y metodológico al paradigma científico de la modernidad se encuentra construyendo un nuevo paradigma que algunos investigadores han llamado de la complejidad (Morin, 1999) o algunos más de Transmodernidad (Moreno, 2007; Dussel, 2008).

En ese sentido, este trabajo tiene por objetivo principal exponer las implicaciones que el nuevo paradigma complejo-holista o transmoderno tiene en la Administración, particularmente en los aspectos metodológicos, pero además buscamos contribuir mediante esta breve discusión a los debates gnoseológicos del paradigma científico transmoderno en lo general, para avanzar hacia aspectos más particulares de la Administración como nuestro campo disciplinar. Lo anterior implica plantear el discurso filosófico fundacional para lo que hemos denominado la *Administración Transmoderna*, no sin antes develar el interés secular del método como una institución legitimadora de la verdad para el paradigma moderno que presentamos en la primera sección de este documento.

En la segunda sección, amplificamos la crítica a dos supuestos epistemológicos del método científico moderno: a) la separación sujeto-objeto y b) la forma de construir/obtener conocimiento como proceso único. Vemos en las metodologías cualitativas no sólo la propuesta contestataria a estas críticas sino un espacio amplio de posibilidades de cuestionamientos al paradigma científico de la modernidad a partir del cual el investigador en Administración tome un papel de transformador y co-constructor (junto con sus sujetos de estudio) de nuevas realidades sociales más incluyentes y humanistas. Por tanto, está presente, a lo largo del documento, estos enjuicios que ha tenido la metodología cualitativa entre presentarse como una al-

ternativa para la comprensión de fenómenos sociales a partir de la intersubjetividad o asumir el rol de una investigación que incidiendo en la realidad que estudia la transforma deliberadamente.

De lo moderno a lo transmoderno, El método como una institución histórica

El hombre es el único ser -hasta ahora conocido y evidenciado- que tiene conciencia de sí mismo y que hace manifiesta esa conciencia. A través de esa manifestación de pensamiento desarrolla relaciones naturales y se aleja de su animalidad, en la medida que, a diferencia del resto de las especies, el hombre se apropia de la naturaleza para transformarla. Además, como ser gregario, desarrolla relaciones sociales que le permiten vivir en colectivo. Dado que hemos dicho que se aleja de su animalidad, no vive como el resto de las manadas, lo hace en estructuras definidas, construidas y desarrolladas que le otorgan una condición de humanidad.

Es pues el conocimiento una característica exclusivamente humana; en palabras de Aristóteles, mientras el resto de los animales queda reducido a impresiones sensibles (de los sentidos), el hombre tiene para conducirse el arte y el razonamiento. Sin embargo, la forma de conocer se hace distintivo en razón del tiempo y el espacio; al ser el conocimiento también una relación social, está determinado y -hasta cierto punto- limitado por el estadio de desarrollo de la humanidad. A pesar de que la necesidad de conocer está presente desde la noción de hombre, la ciencia es una construcción relativamente joven. La ciencia ocurre con la modernidad, se modela según un paradigma moderno que intenta estructurar y sistematizar los pasos de la *curiosidad natural* a la de los procesos racionales que llamamos *curiosidad científica*, o lo que Bachelard (1973) señala como la dialéctica entre la que quiere ver y la que quiere *comprender*.

La ciencia va a poner *orden* al conocimiento, lo va a *organizar* y va a determinar los caminos válidos para obtenerlo y verificarlo. Es Descartes con el "Discurso del método" el que sienta las bases de la construcción científica mediante un conjunto de pasos sistematizados, resultado de trabajos precedentes como los de Galileo y Bacon. Lo importante, entonces, es que tal conocimiento sea resultado del método, como un riguroso instrumento que valida el conocimiento. Bajo esta figura, el problema del proceso de conocer puede explicarse bajo la metáfora espacial que supone un sujeto en *algún lugar* y un objeto en *otro lugar*, entre ellos hay un *camino* que conduce al sujeto con el objeto. Sí sólo hay un camino correcto debiera haber otros caminos, aunque incorrectos. ¿Cómo toma el sujeto el camino correcto? A partir de un *conjunto de señales* que le guían a *lo largo del camino*: el método, que etimológicamente es eso lo que significa (Pérez Soto, 1998).

De lo anterior podemos desprender dos premisas importantes, la primera tiene que ver con la relación sujeto-objeto, se trata de cosas diferentes y separadas; de los

dos, sólo uno es el cognoscente. Esto implica un proceso aséptico, que además de ser deseable, es un requisito *sine qua non*; el método no sería válido y la verdad habría quedado manoseada, el observador debe ser neutral para que el proceso sea objetivo.

La segunda premisa estaría relacionada con que sólo hay una forma correcta de conocer, sí el sujeto se pierde, no llega a la verdad. Este es el meollo del asunto, el conocimiento es ante todo la verdad, estamos ante un problema de la verdad. Pero, ¿cuál es la calidad de esa verdad?, ¿quién valida esa verdad? Una verdad es válida, en términos científicos cuando es compartida por un grupo de expertos, *los científicos*, que la han calado con el filo del rigor que otorga el *método*. El método se erige entonces como una ideología de ideologías mediante el cual y sólo con él se llega a la verdad, por tanto se vuelve una institución que de manera histórica legitima el conocimiento científico, pero más que él, legitima la acción del científico. En tanto institución le corresponde recoger alguna aspiración social (Montaño, 2000), que otra más grande que la del orden para llegar a la verdad.

Esta *búsqueda científica*, entonces, legitima también las revoluciones burguesas durante el siglo de las luces y posterior a éste, dando lugar a un *modelo civilizatorio*, la modernidad. Por tanto la modernidad es producto de estos avatares científicos y la ciencia es al mismo tiempo producto moderno. La consolidación de una ciencia moderna coincide –y no por casualidad– con el arribo de un modo de producción moderno, el capitalismo, que exigía ante todo ciencia y técnica, antes que fe y religión, era posible y necesario el surgimiento de la ciencia experimental (Bernal, 1979).

Por tanto, podemos señalar que el *método* ha tenido una función histórica, más allá de la aparental tarea de *obtener/construir conocimiento* para acercar a la humanidad con la verdad, es la de legitimar tales conocimientos, tales verdades. El método ejerce su función no en la medida en que a través de él se llega a cierto conocimiento, sino en la medida en que es capaz de legitimar ese conocimiento. No es la esencia de la ciencia, sino la conciencia del quehacer científico o lo que los científicos creen que es ese quehacer

Al consolidarse las ciencias sociales aceptaron por válido el instrumento legitimador, el método de las ciencias naturales, como el único capaz de captar la realidad de forma *objetiva*, no es por azar que las discusiones más fuertes en la ciencia económica de finales del siglo XIX hayan estado centradas en la introducción del análisis estadístico a los fenómenos sociales que llegó a consolidar a la econometría como el recurso más distintivo de la teoría ortodoxa, la escuela neoclásica.

Los orígenes de la Administración estuvieron impregnados de esa pretensión de cuantificación, sin ello no hubiera sido posible *Time and motion study* (Taylor, 1917), la primera parte del experimento de Hawthorne (Mayo, 1972) y todos los trabajos de la contingencia, Woodward (1965), Lawrences y Lorsch (1967), por mencionar algunos. Es verdad, el triunfo del positivismo propició un auge de las ciencias sociales en general y en el surgimiento y consolidación de la Administración como ciencia propiamente dicha, pero al mismo tiempo le limitó en la comprensión y

desarrollo de un pensamiento complejo sobre la realidad humana, intentando ser reduccionista y en mayor medida acrítica y funcionalista (véase la tabla 1).

La modernidad prometió moverse a través de un cada vez mejor futuro que sin embargo no llegó, existe una cantidad importante de literatura que señala la decadencia, la oxidación y el desgaste del paradigma moderno (Fromm, 2007; Wilber, 2001; Hamilton, 2006; Moreno, 2007; Dussel, 2008) y que al mismo tiempo, por tanto, se cuestionan sus instituciones legitimadoras, el método entre ellas.

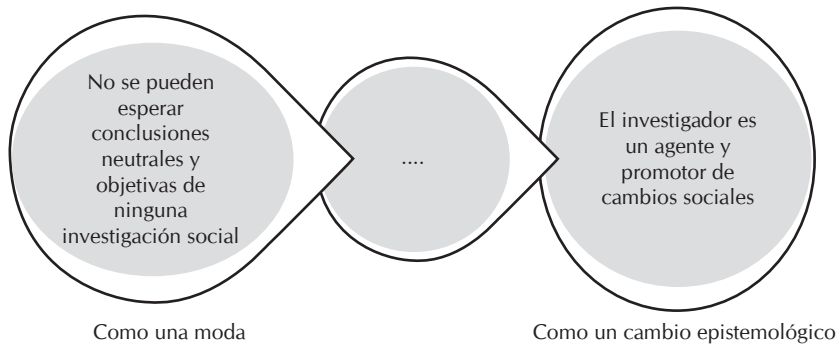
Sin duda en Administración el trabajo primigenio que tenemos sobre el uso de metodología cualitativa se encuentra en la segunda parte de la investigación del grupo de Elton Mayo en Hawthorne en el que se introduce la Etnometodología. Posteriormente, fue en la década de los setenta y los ochenta cuando se amplifica la crítica al paradigma cuantitativo y empiezan a surgir propuestas novedosas que le otorgaron un mayor énfasis al ser humano en los problemas de gestión antes que las estructuras o el proceso mismo. Esto exigía poner el acento en la cualidad de los elementos, como mirada incluyente de la cantidad.

El “descubrimiento” más revolucionario, en términos epistemológicos nos muestra a un observador que inevitablemente participa en la construcción del objeto, un objeto que puede ser también sujeto y que por tanto obliga a la revisión de los supuestos de objetividad, neutralidad, exterioridad/separación del objeto y el sujeto (Pérez Soto, 1998).

La “moda” cualitativa se transformó en un cambio epistemológico, -para explicarlo irónicamente-, cuando de manera correlacional aumentaron los cuestionamientos al paradigma científico de la modernidad. Es decir, la metodología cualitativa como propuesta de acercamiento al objeto no presentaba un problema esencial, simplemente señalaba que *lo que antes no era tratable ahora lo es*, se vuelve peligrosa cuando pone en duda los supuestos en donde descansa el método en su conjunto. En términos de la metáfora del camino, la metodología cualitativa no sólo introdujo el debate de otros caminos correctos sino que señaló las debilidades de las *señales del único camino* y cuestionó si en realidad nos había dado la verdad, abriendo la posibilidad de pensar que lo que habíamos hecho estaba alejado de ella. Es por eso, al mismo tiempo, subversiva, ha colocado al método clásico en una severa posición de desinstitucionalización.

Esto señalaría dos posiciones ubicadas en los extremos que indicarían el nivel de intromisión del investigador, por un lado, aceptar que efectivamente la ciencia social no perseguiría conclusiones neutrales y objetivas, por el otro lado, de una manera más radical en cuanto a la posición del sujeto, no sólo no es neutral, es transformador:

Figura 1
El nivel de intromisión del investigador en la metodología cualitativa



21

Elaboración propia

Esta posición epistemológica/ontológica del sujeto que investiga está presente en el paradigma científico transmoderno, cuyos orígenes podemos rastrear en los trabajos de Planck hacia 1900 que tenían como propósito poner fin al debate físico sobre si la luz era onda o partícula. Planck estaba convencido de los postulados de la física clásica y por tanto sostenía que la luz era una onda, sin embargo, los resultados de sus experimentos le llevaron a admitir que la energía se transfiere de forma discreta, esto es, en “*cuantos*” (quantum) (García-Colín, 2006). Un cuanto es la unidad mínima de energía que puede transportar la luz y por tanto la luz está compuesta por partículas. Su trabajo puso en jaque los principios en los que la física moderna se sustentaba, la teoría electromagnética es una teoría que predice ondas, no entes discretos y la física clásica no predice energías discretas, obviamente, “puso a temblar a todo el mundo” (García-Colín, 2006: 38).

En 1905 Einstein retomó los resultados de Planck para señalar que bajo ciertas condiciones, en efecto, la luz se comporta como partícula, digamos al nivel del micro y macrocosmos, donde las velocidades son cercanas a la propagación de la luz (300,000 Km/s), no así en el nivel donde nos encontramos los humanos que no alcanzamos la velocidad de la luz. Por tanto, las leyes de Newton pueden seguir siendo válidas para la explicación de sucesos físicos comunes, no así al referirnos a los problemas del cosmos o de las partículas subatómicas. Se acepta entonces que la luz tiene la *dualidad* de comportarse como onda o como partícula, ese reconocimiento tendrá también serias implicaciones.

El trabajo posterior de Einstein se va a situar en la pregunta sobre si se pueden unificar las leyes de la física clásica (mecánica y electromagnetismo) con la

mecánica cuántica. Él murió sin llegar a una respuesta. Trabajos posteriores que han seguido esta línea han derivado en lo que se denomina “Teoría del todo” o “campo unificado”, con ello se ha abierto la puerta a una serie de trabajos no convencionales –como la “teoría de cuerdas”– cuya epistemología no puede ser ubicada en el paradigma de la ciencia moderna y por ello se le ha llamado “Nuevo Paradigma de la Complejidad”, “Paradigma Holista” o “Transmodernidad” (Moreno, 2007).

La Transmodernidad pretende desplazar a la modernidad, no es la continuidad (Cf. Rodríguez, 1998), sino la ruptura (Dussel, 2008) y como tal puede verse en dos niveles, por un lado, se trata de un paradigma de la ciencia en lo general y por tanto marco de referencia accional de la construcción del quehacer científico, por el otro lado, propone el reemplazo de la modernidad como modelo civilizatorio. En palabras de Dussel (2008) es un proyecto mundial, una irrupción desde fuera, desde lo “siempre distinto”, de culturas, de pueblos, de sociedades que responden a la modernidad desde “otro lugar” pero con sus propias experiencias y por tanto reconoce una diversidad epistémica que aporta soluciones imposibles para la modernidad.

Se llama *transmodernidad* porque este paradigma hace una crítica a la modernidad sin que se encierre en el pesimismo totalizante y rotundo de los posmodernos, por el contrario, los transmodernos reconocemos los logros modernos, pero creemos que tanto el modelo civilizatorio como el paradigma científico que representa se encuentra en un proceso decadente y ha incurrido en graves errores que dan como resultado el hombre-moderno fragmentado.

Desde el punto que nos ocupa, la transmodernidad como paradigma científico, reconsidera ciertos planteamientos filosóficos premodernos y no invalida los conocimientos ancestrales como los de las civilizaciones mesoamericanas, egipcias, hinduistas o confucionistas que han demostrado tener mayor conocimiento de las dimensiones humanas que la actual ciencia occidental; incluye campos gnoseológicos plurales que implican metodologías alternas: configuracionismo, dialéctica, fenomenología, etnografías, por mencionar algunas; redefine las agendas de investigación de acuerdo a temas excluidos, tabúes u omitidos por los grandes centros de investigación dominantes con el fin de establecer un diálogo intercultural. De tanto, recorre una ruta que sin negar los avances modernos o sin mostrarse pesimista, intenta reivindicar la cosmovisión y la enseñanza de civilizaciones distintas a las modernas que durante mucho tiempo quedaron en la periferia. Hoy la transmodernidad redescubre esos hilos conductores y trabaja por hilvanarlos sin el obligatorio paso por el centro.

Al respecto han avanzado, aunque todavía incipientemente, trabajos de este corte en las Ciencias Sociales. En 1972 el economista socialdemócrata Sicco Mansholt inicia un debate a partir de la cuestión del decrecimiento económico en un capitalismo que tendía a un estado estacionario de crecimiento cero; el debate se publicó en *Le Nobel Observateur* (n. 397) y participaron destacados académicos como Herbert Marcuse y Edgar Morin, el sindicalista Edmond Maire, el ambientalista Edward Goldsmith y los escritores Philippe Saint Marc y André Gorz. Podemos ubicar este primer

debate que cuestiona severamente el camino trazado por la ciencia moderna y la modernidad en su sentido más amplio como un antecedente importante de propuesta paradigmática desde las ciencias sociales; Mansholt, por ejemplo, planteó por primera vez el BNB (*Bonheur national brut*, la felicidad nacional bruta) como indicador cualitativo que se sobrepusiera al cuantitativo PIB (Producto Interno Bruto).

Metodologías transmodernas, implicaciones en la Administración

El paradigma moderno construyó una Administración científica dirigida a un objeto de estudio igualmente moderno: la fábrica, cuya preocupación principal fue el proceso de trabajo para conseguir la máxima eficiencia, por tanto se limita a una racionalidad instrumental exacerbadamente economicista con el fin de legitimar el dominio de una clase sobre otra (Mouzelis, 1968; Clegg y Dunkerly, 1980).

La epistemología dominante es el positivismo a partir del cual es el *orden natural* el principio rector de la armonía y el progreso. Este orden y armonía están reflejados en la metáfora del reloj/máquina, por tanto, se intenta preservar el estado de cosas, más que el cambio, por eso también podemos señalar a la teoría como conservadora (Braverman, 1974; Heydebrand, 1973). El progreso es visto como una cuestión lineal y por tanto es ahistórico pues avanzó sobre un modelo unívoco de organización, lo mismo en la industria que en la universidad (Cfr. Cooke, 1910), en el norte que en el sur, en el centro que en la periferia (Gvisihiani, 1973). Hay una clara influencia norteamericana, en un primer momento, que excluye al resto de las voces, que monopoliza las agendas y resultados de investigación. La metodología establece una separación sujeto-objeto y no considera al ser humano, en primera instancia, sino a la organización, el proceso de trabajo, la tarea, el resultado, la estructura; en última instancia, el hombre es un accidente fortuito, molesto, pero necesario, un recurso del que dispone la empresa (Aktouf, 1992; De Gaulejac, 2008). Por tanto, la Administración en el paradigma científico de la modernidad, establece un objeto de investigación (que no sujetos) fuera del investigador, un solo y único camino correcto para llegar a él que es además el medio legítimo de la verdad que fortalece un dominio de los centros académicos en la teoría y de los grandes corporativos mundiales en la aplicación de los modelos.

La gran convulsión social, política, económica, tecnológica del último tercio del siglo XX ha significado el espacio temporal para que nuevas metodologías de carácter crítico germinen, reevaluando las posibilidades diversas de acercamiento/construcción/aprehensión a los objetos/sujetos de estudio en las ciencias sociales. Dentro de la Administración se inscribieron propuestas críticas y comprensivas de clara influencia europea que rompen con la perspectiva funcionalista de investigación; durante la década de los setenta recuperan una perspectiva conflictivista al incorporar elementos marxistas al análisis, así como un enfoque de intervención participativa donde se develan las relaciones de opresión y de dominación de una

clase sobre otra (Linhart, 1979) hasta el punto de cuestionar la condición de ciencia de la Administración (Braverman, 1974). La adopción de paradigmas de tipo subjetivo como el interpretativo o el humanismo radical (Aktouf, 1992) ha permitido poner el acento en elementos cualitativos (Burrell y Morgan, 1985).

El posmodernismo estuvo marcado por la perspectiva socioconstructivista y el carácter simbólico en la investigación, las metanarrativas y micronarrativas locales, la deconstrucción y las genealogías (Calás y Smircich, 1999), el uso de la metáfora como recurso de comprensión y entendimiento crítico (Alvesson, 1995); en conjunto, se ha abierto la posibilidad de análisis para avanzar de un racionalismo individual a uno colectivo, del conocimiento empírico a la construcción social y del lenguaje como representación al lenguaje como acción (Gergen y Tatchenkery, 1996). En México los enfoques de investigación para este campo han sido, en términos de Gorlier y Guzik (2002), *el paso de lo macro a lo micro*, pues claramente se observa un dominio de los estudios de caso.

Cabe destacar que no ha habido un paradigma hegemónico, sin embargo, lo que se ha puesto en duda es la noción clásica de "verdad" y con ella las relaciones entre el investigador y su objeto de estudio, llegando a un punto donde pareciera que se confunden, se mezclan, se vuelven indisolubles, el observador participa, el observador construye al estar ahí y construye en el lenguaje académico la realidad, de la que él es también parte.

Es en este escenario de fines de siglo XX y principios del XXI en el que las rupturas paradigmáticas permiten configurar la emergente Transmodernidad, como una inclusión de las narrativas académicas provenientes de la periferia y no del centro, intentando precisamente la descolonización de las nociones clásicas. Sí bien hablar de Transmodernidad, como paradigma científico, implicaría largas discusiones en torno a la crítica a la modernidad y el método, es de interés para este trabajo limitarnos a las dos premisas que señalábamos en la sección anterior: la relación sujeto-objeto y la forma correcta de conocer y sus implicaciones en las ciencias sociales.

Para ello, no sólo seguimos la discusión propia del área sino que tratamos de incluir las lecciones que desde la física cuántica retomamos. La introducción de conceptos derivados de las ciencias naturales para nuestro campo de estudio no es nueva, durante los años 30 del siglo pasado el grupo de académicos de Harvard se interesó en los trabajos de Pareto sobre un modelo mecánico de sociedad, a partir de la idea de "sistema" retomada en el equilibrio termodinámico es que se desarrolla la teoría de sistemas para el estudio de las organizaciones. Esto implicó el uso de analogías mecánicas, físicas y químicas como las utilizadas por Henderson al encontrar similitudes entre un sistema físico-químico y un sistema social (Heyl, 1968).

En cuanto a la primera premisa (separación sujeto-objeto), hemos de decir que sí el sujeto desea mantener su independencia, debe entonces volver a la noción clásica, de otra forma es necesario que asuma su condición y su compromiso. Una metodología cualitativa vista en el extremo (figura 1) es ante todo un compromiso.

Nunca antes los intrincados axiológicos del sujeto tuvieron tanto peso para los resultados de la investigación. El objeto de estudio de la Administración es la empresa, la organización, los procesos; y sin embargo, hablar de esa forma es fetichizar el papel real de la Administración dentro de las ciencias sociales; las empresas, las organizaciones y los procesos no son sino relaciones sociales, por tanto, en realidad el *objeto* de estudio es/son *sujetos* de estudio.

Entonces, no hay un solo sujeto cognoscente, el sujeto estudiado puede –y con frecuencia sucede– mover hacia uno u otro lado los resultados de la investigación, se anticipa al investigador, se transforma y en su discurso transforma también lo que se investiga, sin que eso llegue a ser un impedimento para conocer, más bien, lo contrario, estas transformaciones continuas permiten una co-construcción de lo investigado donde se reconoce un papel activo a los sujetos, se les da voz y darles voz es reducir la brecha *experto-lego* del sujeto que investiga y del sujeto investigado. Claro está que la formación y condición propia del investigador le coloca ya una distancia considerable, esto es una diferencia objetiva puesta en la práctica, es una diferencia real que no se puede desconocer, por tanto asumir que se puede lograr la militancia plena con los sujetos investigados es también un supuesto erróneo.

En la física clásica, como en las ciencias naturales, se creía que es posible medir con precisión las propiedades de un sistema, puesto que el sistema es libre de la conciencia del observador, para ello era necesario esa separación sujeto-objeto; no obstante, la física cuántica logró demostrar que la precisión y la objetividad en las mediciones no eran del todo plenas, pues el fenómeno no está libre de la conciencia del investigador, sujeto-objeto no están separados. La simple observación o el intento de medir alteran el fenómeno, por ejemplo al usar cierta intensidad de luz para observar un determinado fenómeno podría variar la dirección de alguna partícula.

En Ciencias Sociales en lo general y en la Administración buscamos un conocimiento situado, esto es, con determinados horizontes (Gadamer, 1977), no podemos investigar sin de algún modo intervenir en la realidad (Balasch, *et.al.*, 2005), por tanto, la Administración transmoderna no debe preocuparse por medir con precisión el fenómeno sino en la toma de conciencia del observador y los actores involucrados, que es la forma en que el fenómeno verdaderamente toma sentido.

Por otra parte, el reconocimiento del objeto como sujeto, como persona, como el *otro* (Parra, 2005), permite a la Administración ir más allá de las limitantes relaciones económicas de eficiencia y eficacia, permite adentrarse en los procesos simbólicos, las relaciones de confianza, solidaridad, cooperación, respeto que también reconstruye el investigador y por tanto esta práctica también devuelve al sujeto cognoscente sus capacidades emocionales para presentar un conocimiento de carne y hueso (Gutiérrez y Pujol, 2007) y revelar las relaciones sociales –por momentos conflictivas– que se desarrollan en el proceso de investigación. Esa revelación termina finalmente rompiendo el aislamiento del investigador (Hacking, 1999 en Gutiérrez y Pujol, 2007), herencia cruel del paradigma moderno del método que hacía

a los investigadores padecer alexitimia (es decir, una incapacidad de demostrar sus afectos), robotizaba sus actos y mecanizaba sus miradas.

Cuando nos referimos a la segunda premisa (la única forma correcta de conocer) para la Administración ha implicado pasar de ver el objeto como máquina, a célula, hasta llegar a un intrincado de sujeto-objeto-sujeto de la organización a partir de la metáfora fractal en la transmodernidad (Jiménez Bandala, 2014), esto implica el reconocimiento de la complejidad, para explicarlo invocamos dos principios el de *incertidumbre* y el de *complementariedad* de la física cuántica.

La visión clásica de “una forma correcta de conocer”, legado de las ciencias naturales, establece cierto determinismo en relación a que en física se seguía el principio de Laplace de que “el estado de movimiento de un cuerpo en un momento dado conocido posibilita determinar tal movimiento en el pasado o futuro”. La física cuántica demostró lo contrario, el desplazamiento de una partícula es azaroso, acepta que tal movimiento puede ser aleatorio y por tanto se basa en lo probabilístico más que en la certeza absoluta.

Este principio de incertidumbre abre la posibilidad en Administración a la multicomprensión: múltiples caminos nos pueden llevar a múltiples resultados igualmente válidos; la verdad científica tiene muchas caras que dependen del investigador. Pero además, este principio cuestiona severamente la construcción de modelos en Administración, dado lo impredecible de la conducta humana y dada la capacidad de pensamiento que hemos reconocido líneas arriba de los sujetos estudiados, resulta desastroso encuadrar a los seres humanos en modelos rígidos y unívocos; el compromiso del investigador también implica privilegiar la condición humana sobre la eficiencia monetaria, es decir, construye un contrapeso ciencia-ética.

En física clásica se creía que la energía puede tomar una forma en movimiento como partícula o como onda de forma mutuamente excluyente, lo que se sustentó en el principio de que “si dos descripciones son excluyentes entre sí, por lo menos una debe ser errónea”. Esto se reprodujo en la Administración al admitir que un sistema sea útil o inútil, verdadero o falso, racional o irracional pero no ambos. La física cuántica derrumbó este principio cuando pudo demostrar que la luz se comporta en una dualidad onda-partícula y estableció el principio de la complementariedad, que establece “que un objeto tenga un comportamiento u otro depende de los instrumentos elegidos para su observación”, por lo que la descripción de un sistema, desde la transmodernidad, es indefinida; en otras palabras la descripción de un sistema puede ser fractal. Por tanto una organización admite una dualidad orden-caos, equilibrio-desequilibrio, vida-muerte², eros-thanatos sin que ello signifique un problema a resolver.

² El más nombrado ejemplo al respecto es el postulado del gato de Schrödinger en el que se coloca a un gato en una caja con un dispositivo que de activarse mataría al gato; después de cierto tiempo no se sabe si el gato vive o muere y ese estado (vida-muerte/ encendido-apagado) permanece hasta que se abre la caja (Gribbin, 1984), lo que demuestra que la diferencia la establece la conciencia del observador.

La complementariedad, implica la integración coherente de un cúmulo de aportaciones en los campos disciplinares y al interior de ellos, como una superación de la contradicción dialéctica entre objetividad y subjetividad: i) un determinado fenómeno se presenta al observador en modos conflictivos; ii) su descripción depende del modo de observarse (luz: onda-partícula); iii) cada descripción es “racional” –multiracionalidades, pluriverso; iv) ningún modelo explicativo se subsume a otro, pero tampoco son independientes, esto es porque se refieren a una misma realidad; v) los modos alternos no son incompatibles (Ornstein, 1973).

Por último, es importante también subrayar el carácter subversivo de las metodologías cualitativas que ya mencionábamos en la sección anterior. Las metodologías cualitativas tienen su contenido político, son también un acto de rebeldía, de intentos descolonizadores, alternativas, propuestas, espacios abiertos para beneficiar a “aquellos”, los “otros” que hasta ese momento sólo fueron objetos, ese sólo hecho ya es una posibilidad de mejorar el mundo. Para la Administración suponen por ejemplo la atención de prácticas cotidianas que se afianzan mediante significados compartidos de símbolos que los individuos asignan y reconocen como identitarios; en ese sentido comparte vínculos con el interaccionismo simbólico, los aportes desde la Antropología, los Estudios Postcoloniales y los programas de Investigación Modernidad/Colonialidad; pues realiza una crítica a los procesos de exclusión de las periferias de la modernidad europea (Florez-Florez, 2005); sí bien tiene presente la concepción de clase social, también realiza un análisis a partir de las categorías de género, edad, raza, etnia, cultura, orientación sexual.

Mediante una metodología cualitativa la Administración identifica los procesos estructurantes de sobrevivencia física, emocional, cultural y los presenta como gritos de existencia, por decir que hay algo que se construye. Dentro del paradigma transmoderno, el investigador en Administración busca además, con su metodología, consolidar y fortalecer las redes sociales existentes, a crear una sociedad de inclusión no de exclusión, a construir entre todos una sociedad donde quepan todos (Parra, 2005).

¿Puede considerarse que la Transmodernidad rompe con la mirada de sistema de la Administración?, sí y no. Sí, cuando tomamos en cuenta que en un sistema hay interdependencia de variables y no relaciones de causa-efecto (Roethlisberger y Dickson, 1936); cuando hablamos de interacciones complejas y holoárquicas del todo-partes (Heyl, 1968). No, cuando nos referimos a las partes como objetos funcionales (Roethlisberger y Dickson, 1936) en lugar de pensarlas como entidades ontológicas; no, cuando separamos las lógicas de los sentimientos, de los costos, de la eficiencia, ideológica y colocamos a lo irracional como una “inadaptación social” o entendemos al desequilibrio como un problema a resolver (Desmarez, 1983); no, cuando hablamos de subsistemas, como la organización técnica y organización humana (Roethlisberger y Dickson, 1936) sin considerar el conjunto de manera holista.

Tabla 1
Límites del paradigma moderno de la Administración frente a la propuesta Transmoderna

Problema	Paradigma moderno	Paradigma transmoderno
Relación sujeto-objeto	Separación sujeto-objeto, el sujeto conoce de manera objetiva y para ello debe reconocer los límites de su involucramiento en el proceso de investigación. El objeto que se estudia es pasivo y está fuera de toda posibilidad de conciencia.	El objeto, se reconoce como sujeto, es el "otro" con el que se estudia. Se comprende en sus dimensiones sutiles humanas, su sistema de creencias y actitudes como una particularidad y en marcos respetuosos y no como una desviación o rareza a corregir.
	Es mayormente prescriptiva.	Se vuelve comprensiva.
	La estructura (organización) se antepone al hombre, éste se subordina a leyes, reglas, instituciones.	El centro vuelve a ser el ser humano y las estructuras se reconocen sólo como manifestaciones humanas para su servicio.
	Metodología determinista, rigurosa, única, sin la cual se pierde el sentido de "ciencia". Las percepciones deben ser unívocas y con resultados precisos.	El acercamiento al fenómeno a estudiar es situacional y por tanto puede darse desde múltiples maneras; una percepción alterada del sujeto demuestra la complejidad del proceso.
	Racionalidad instrumental (medios orientados a fines, donde hay un claro dominio de la eficiencia económica a partir de decisiones lógicas).	Pluriracionalidad (el hombre es pluridimensional y por tanto sus acciones surgen de significados diversos).
Legitimación de la "verdad" científica	Herencia utilitarista (como manifestación primera del positivismo social y el empirismo) de postular un orden social emulado de la naturaleza: ejemplo es la visión mecanicista y la metáfora de la máquina en la organización. Es por ello conservadora y universalista.	Desafía los supuestos que soportan los medios tradicionales de percibir, concebir y actuar para explorar alternativas impensables en el paradigma moderno que permitan romper rutinas y órdenes establecidos; se muestra escéptica ante las soluciones que se autonombran como "únicas", por tanto es emancipadora y transformadora.
	Sistema filosófico eurocéntrico manifestado mediante una visión ahistórica que promueve la reproducción/imposición de modelos organizacionales, lo mismo en la fábrica que en la escuela, en el norte que en el sur.	Mirada comprensiva de los procesos de desarrollo histórico de cada región y de cada formación social que posibilita rupturas a partir de reconocer la influencia cultural, social, creencias y acciones de los actores en organizaciones emergentes/ alternativas.
	Marco teórico generalizado, busca los grandes corpus teóricos y las mega-narraciones del progreso y la humanidad como simples abstracciones.	Conocimiento situado que expone narrativas locales. El progreso y la humanidad adquieren significados diversos de acuerdo a los contextos, las organizaciones, las prácticas de gestión.
	Privilegia una comunidad epistémica mediante un claro dominio de las corrientes norteamericanas y europeas como grupos cerrados y elitistas que imponen agendas de investigación y aíslan grupos con teorías heterodoxas.	Inclusión en el debate de las teorías de la periferia, con contenidos de cosmovisión de pueblos originarios lo que permite las verdaderas posibilidades de diálogo, coexistencia interteórica e interteoría de frontera.
	Tiende a lo masculino; destaca el logro individual sobre el medio (teorías del emprendimiento).	Incluye lo femenino; destaca la otredad, el determinismo del medio y la respuesta colectiva.

Elaboración propia con base en Mouzelis (1968); Heydebrad (1973); Zey Ferrell (1981); Gvishiani (1973); Clegg y Dunkerly (1980); Moreno (2007); Alvesson y Deetz (2000); Montaña (2000).

Reflexiones finales

"Si los supuestos epistemológicos de las metodologías cualitativas críticas se llevan a sus consecuencias naturales la figura del investigador debería disolverse; si la figura del investigador, sin embargo, se mantiene, es porque aún se espera que el científico pueda ayudar con su saber a los que no saben"

Carlos Pérez Soto

Al trastocarse los fundamentos de la física clásica, incluyendo a la termodinámica, por los avances que se alcanzaron con la física cuántica, se permitió otra forma posible de

ver al mundo, por consecuencia lógica muchos postulados que sostenían al método científico en el paradigma moderno han tenido que ser revisados. Estos cuestionamientos se tornan peligrosos en la medida en que, como hemos señalado, no se trata sólo de la forma en que el conocimiento se construye/obtiene, sino de los medios en que la sociedad se ha valido para legitimar la verdad. La crítica se hace necesaria en mayor medida a partir de un desgastado modelo civilizatorio que incrementa su incapacidad de dar respuestas satisfactorias a sociedades cada vez más complejas.

Nuestra propuesta ha ido en función de revitalizar el campo de estudio de la Administración desde el paradigma científico transmoderno pero además con una recuperación de nuestras miradas y nuestras realidades con nuestros propios instrumentos de análisis. La cuantificación llevada al extremo representa, incluso, una forma violenta de asumir sujetos y objetos de estudio fríos, rígidos y mecánicos, la transmodernidad intenta volver a humanizarlos. En ese sentido, la crueldad de la cuantificación no es ya ni necesaria, ni viable, en un mundo reconocido como complejo, que si bien ha tenido impresionantes avances tecnológicos, adolece de una, igualmente impresionante, ignorancia sobre el ser humano, que sólo podrá ser subsanada en la medida en que construyendo una ciencia transmoderna se construyan también nuevas concepciones cognitivas que enriquezcan las explicaciones y las comprensiones que construimos sobre las organizaciones y nos muestren escenarios más amplios de los que hasta ahora hemos imaginado; esto implica llevar los postulados de la metodología cualitativa a su extremo radical, de asumir como investigadores la responsabilidad ética de transformación social de la realidad.

Las metodologías cualitativas nos han mostrado realidades que no necesariamente deben ser medidas para que puedan existir, el papel del investigador es darle voz a esas existencias.

Bibliografía

Aktouf, Omar (1992), "Management and theories of organizations in the 1990's: toward a critical radical humanism?", *Academy of Management Review*, vol.17(3), pp 527-547, Nueva York.

Alvesson, Mats (1995), "The Meaning and Meaninglessness of Postmodernism: Some Ironics Remarks", *Organization Studies* No 16, pp. 1047-1075, Londres.

Alvesson, Mats y Deetz Stanley (2000), *Doing Critical Management Research*, Sage Publications, Londres.

30

Bachelard, Gastón (2000), *La Formación del Espíritu Científico*, Siglo XXI, México.

Balash, Marcel; Ema, J. Enrique. y Gutiérrez, Pamela. (2005), "Glocalización en la investigación", en E Romay Martínez, J. y García Mira, R. (eds.), *Psicología social y problemas sociales: epistemología, procesos grupales y procesos psicosociales básicos*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Braverman, Harry (1974), *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el Siglo XX*, Era, México.

Bernal, Jhon Desmond (1979), *La Historia social de la ciencia II: La ciencia de nuestro tiempo*, Península, Barcelona.

Burrell, Gibson y Morgan, Gareth (1985), *Sociological Paradigms and Organizational Analysis*, Heinemann, New Hampshire.

Calás, Marta y Smircich, Linda. (1999), "Past Podernism? Reflections and tentative directions", *Academy of Management Review*, Vol. 24(4), pp. 649-671, Nueva York.

Clegg, Stewart y Dunkerly, David (1980), *Organization, class and control*, International library of Sociology, Londres.

Cooke, Morris (1910), *Academic and Industrial Efficiency: A report to the Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching*, CFAT, Boletín 5, Merrymount Press, Boston.

De Gaulejac, Vincent (2008), "Existir en un mundo paradógico", *Administración y Organizaciones*, 10 (20), pp. 21-42, México.

- Desmarez, Pierre (1983), "La sociologie industrielle, fille de la thermodynamique d'équilibre?", *Sociologie du travail*, (25) 2, abril-junio, pp. 261-274
- Dussel, Enrique (2008), Transmodernidad y dinámicas interculturales, *Conferencia Magistral* presentada en Dinámicas interculturales de la Fundación CIDOB y Fundació Caixa Catalunya, (1 de diciembre de 2008), Catalunya, País Vasco.
- Florez-Florez, Juliana. (2005), "Aportes postcoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales", *Tabula Rasa*, No.3: 73-96, enero-diciembre, Bogotá.
- Fromm, Eric (2007), *El humanismo como utopia real*, Paidós Ibérica, Madrid
- Gadamer, Hans-George (1977), *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- García-Colín, Leopoldo (2006), *La ciencia de Albert Einstein*, El Colegio Nacional, México.
- Gergen, Kenneth y Tatchenkery, Tojo. (1996), "Organizational Science as Social construction, Postmodern Potentials", *The Journal of Applies Behavioral Science*, Vol. 32(4), pp. 356-377, Columbia.
- Gorlier, Juan Carlos y Guzik, Keith. (2002), *La política de género en América Latina. Debates, teorías, metodologías y estudios de caso*, Ediciones al Margen, La Plata.
- Gribbin, Jhon (1984), *In search of Schrödinger's cat*, Black Swan, Nueva York.
- Gutiérrez, Pamela y Joan Pujol, (2007), "Propuestas para una Difracción Crítica del Trabajo Etnográfico", *Fractalidades en Investigación Crítica FIC*, IX Congreso de Español de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gvishiani, Dzermena (1973), *Organización y gestión*, Progreso, Moscú.
- Hamilton, Clive (2006), *El fetiche del crecimiento*, Laetoli, Pamplona.
- Heydebrand, Wolf (1973), *Comparative Organizations. The results of empirical research*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J.

Heyl, Barbara (1968), "The Harvard Pareto Circle", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, (4) 4, pp. 316-334, doi: 10.1002/1520-6696(196810)4:4 < 316::AID-JHBS2300040403 > 3.0.CO;2-Z.

Jiménez Bandala, Carlos (2014), *Las organizaciones fractales, Estudios transmodernos sobre la organización social, el caso de México, Cuba y Colombia*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Lawrence, Paul y Jhon Lorsch (1967), *Organizations and Environment: Managing differentiation and integration*, Harvard University Press, Boston.

Linhart, Robert (1979), *De Cadenas y de hombres, Siglo XXI*, México.

Mayo, Elton (1972), *Problemas humanos de la civilización industrial*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Montaño, Luis (2000), "Diversidad y similitud organizacionales. Perspectivas y controversia", *Iztapalapa*, No. 48 (20), enero-junio, México, pp. 35-52.

Moreno, Prudenciano (2007), "El nuevo paradigma transmoderno de la Ciencia y la Tecnología" *Revista Politeia*, No 15 (2) julio VAS, Culiacán, Sinaloa, pp. 23-37.

Morin, Edgar (1999), *Los 7 saberse necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, Madrid.

Mouzelis, Nicos (1968), *Organization and Bureaucracy: An Analysis of Modern Theories*, Aldine, Chicago.

Ornestein, Robert E. (1973), *The Nature of consciousness*, Viking, Londres.

Parra, Alejandra (2005), "La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina", *Athenea Digital*, (8) pp. 72-94, Cerdanyola del Vallès.

Pérez Soto, Carlos (1998), *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*, Universidad ARCIS, Loms Ediciones, Santiago de Chile.

Rodríguez, Rosa (1998), *Y después del postmodernismo ¿qué?*, Anthropos, Barcelona.

Rojas, Raúl (1995), *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*, Plaza y Valdés, México.

Roethlisberger, Fritz y William J. Dickson (1936), *Management and the worker: an account of a research program conducted by the Western electric company, Hawthorne works*, Chicago, Harvard University Press, Cambridge.

Taylor, Frederick (1917), *Times and motion study*, Harper, New York.

Wilber, K. (2001), *Una Teoría del Todo. Una Visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*, Kairos, Barcelona.

Woodward, Joan (1965), *Industrial Organization: Theory of Practice*, Oxford University Press, Londres.

Zey Ferrell, Mary (1981), "Criticism of the dominant perspective on organizations", *The Sociological Quarterly*, 22 (2), pp. 181-205, doi: 10.1111/j.1533-8525.1981.tb00655.x